

EL HOMBRE QUE FUE JUEVES

Por JOSE KRAMARENKO

Aun no pasa la euforia biográfica en una desconcertante búsqueda del motivo que movió a Joaquín Edwards Bello para matarse. El que lo ha leído con afán durante largos años, le parece que no se ha perdido más que la parte física del personaje creado por Cheo- se tan en "El hombre que fue Jueves", porque su espíritu, su obra, perdura y es inmortal. ¿Quién ha tratado y convivido con ese no muy muchos. El trapicandista físico que era en su vida, —sus ideas y principios eran claros y persistentes— no tenía tiempo para cultivar amistades.

Un día, cuando Ramón Cortés era director de "La Nación", golpeé la magia que la del archivo del gran "croniqueur". Abrí un poco su escondrijo, miré y empecé a refunfuñar. Ni siquiera me pregunté qué quería.

A los pocos días, almorzando con Cortés en la Dirección, entré de sopetón, me miró de reojo y suponiendo que quería entrevistarle, me dijo con sorna: —No quiero entrevistas. Estoy cansado de ser objeto raro. Si quiere saber qué pienso, léame el Jueves. Sea inteligente y cópieme, y listo.

Dijo y se fue.

De sus lecturas, de sus admirables artículos obtenemos más que de su palabra viva, compartida en sus años mozos, sin neurosis, ni rebeldías impetuosas. Escribió bastante sobre el suicidio. Yo tenía en la punta de la pluma. Sobre Balmaceda, sobre Getulio Vargas, Lupe Vélez, Marilyn Monroe, Hemingway, dijo muchas cosas impresionantes. Admiré siempre a los suicidas. ¿Qué alma frustrada no desea el descanso? La muerte clásica es el consuelo de la derrota.

Ahora, a través de sus biógrafos eufóricos, se logra saber sobre su vida pasada. Era bastante Casanova, a la casa de amor los en París, Londres, Barcelona. Pero le gustaba el romance, la bohemia y el amor explosivo y llano. Cada amor era una inspiración para sus admirables crónicas. Una fortuna se derrochó en sus manos pródigas y generosas, consueo y con los demás. La gentileza proverbial de su origen sajón era como una alfombra mágica para muchos. Era un epicéreo gustador de la

vida.

Tenía su propio concepto acerca de la justicia universal. No le gustaba la lucha humana por la preeminencia, pese al conocimiento de que la especie brega precisamente por la eliminación del contrincante. En la naturaleza, madre de la civilización y la cultura, no hay piedad para el débil.

¿Será por eso que los seres con un sexto sentido andan buscando la muerte? Leopoldo Lugones, Claudio de Alas, Hemingway y tantos otros ¿se suicidaron ante la frustración de su talento? Venos que no siempre son los despoídos, los huérfanos de afecto o de dinero, los que buscan ese descanso en el desvío de su voluntad. Hay algo extraño en la tierra enferma que mata la voluntad de vivir. Habría que preguntarse, ¿el suicidio es epílogo del romanticismo al estilo de Werther? ¿Saben los hombres lo que es morir?

No hay respuesta. Nadie la trajo todavía.

Resulta oscura esa soledad mortal. La fascinación del misterio del más allá, no columbra el recanto de los investigadores de la verdad.

Nadie hasta ahora ha escrito una veraz monografía del "Perfecto Suicida". Posiblemente el gran Joaquín Edwards la está escribiendo en ese mundo del silencio y de la discreción, estomado apenas por Maeterlinck. Pero no pasemos el don vidente de leer en las sombras. El dilema continuará en el más inabundable misterio.

Estamos lejos del Edén, donde existían el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal. El sentido místico le atribuye al primero la inmortalidad y al segundo le asigna la inquietud y la muerte. Joaquín Edwards Bello comió en el trance de su existencia los frutos de ambos árboles y fue el fruto agrio de la sabiduría el que se transformó en un revólver atómico. En el terreno de la simbología, el gran actor de la vida saturo gozosamente más el procreo del segundo que del primero.

De todo eso hay en sus maravillosos libros y en sus crónicas llenas de picardía, vitalidad y sampaín.

J. K. D.

El hombre que fue jueves [artículo] José Kramarenko.

AUTORÍA

Kramarenko, José

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El hombre que fue jueves [artículo] José Kramarenko.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile